EDUARDO G. GEREDA y ANTONIO SOLER

¡M'HACÉIS DE REIR, DON GONZALO!

(REFORMADO)



¡M'HACÉIS DE REIR, DON GONZALO!

¡M'HACEIS DE REIR DON GONZALO!

(REFORMADO)

BUÑUELO DE VIENTO POLITICO

EN UN ACTO, CUATRO CUADROS Y EN VERSO

original, hasta cierto punto.

DE LOS SEÑORES

EDUARDO G. GEREDA y ANTONIO SOLER

música de los maestros

CALLEJA y LLEÓ

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO MARTIN la noche del 27 de Octubre de 1905



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1905

A nuestro antiguo y excelente amigo,

Don Benito Calzado

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA SEGISMUNDA DE ULLOA	SRTA.	BONORA (M.)
DOÑA ANA CAMAGUAY.......		ARIÑO.
BRÍGIDA REMOLONES.........	SRA.	CORONA.
LUCÍA URZAIZ................	SRTA.	BONORA (J.)
DON EUGENIO TENORIO......	SR.	MURO.
MAURI-MEJÍA..................		LEÓN.
DON VALERIANATO DE ULLOA / DON TANCREDO..............		DÍAZ (R.)
PRIETO-CIUTTI................		JULIÁN.
GIUSEPPINI CAÑAVIEJIS......		FARAMÍN.
CAPITÁN SALOMÓN...........		MORENO.
BESANEDA.....................		VALENZUELA.
MECO..........................		ULIBERRI.
MARTÍNEZ.....................		RUILOA.
PANADERO 1.º................		BARTA.
IDEM 2.º......................		CAMPOS.
IDEM 3.º......................		CUEVAS.
IDEM 4.º......................		MORENO.
IDEM 5.º......................		BONORA (V.)
ESTATUA 1.ª..................		MORELLÓ.
IDEM 2.ª......................		MORENO.
IDEM 3.ª......................		GONZÁLEZ.
IDEM 4.ª......................		CUEVAS.
UN ESCULTOR.................		VALENZUELA (M.)

Enmascarados, caballeros, sinvergüenzas de ambos sexos, estudiantinas, coristas livianas, panaderos... y sevillanas; la mala sombra de Don Gonzalo y la sombrilla de Doña Inés

TITULOS DE LOS CUADROS

Cuadro 1.º—Libertinaje y... cacheo.
» 2.º—En *mitá el* arroyo.
» 3.º—De Madrid á Algeciras.
» 4.º—En el limbo.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Libertinaje y... cacheo

La hostería del «Heraldo». Puerta al foro, que da á la calle. A la izquierda, mostrador. Mesas, taburetes, jarros, etc., etc.

Música

(Antes de levantarse el telón se oye cantar al Coro.)

Por las calles y las plazas
va la alegre estudiantina
derrochando á manos llenas
el placer y la alegría.
Y con guitarras y bandurrias,
de los panderos al compás,
habiendo vino en abundancia
ya no nos falta nada más.
Puestos en fila por la calle
todos nos miran al pasar,
y así alegramos á las gentes
en cuanto llega el Carnaval.

ESCENA PRIMERA

DON EUGENIO, con antifaz, sentado á una mesa escribiendo. GIUSEPPINI-CAÑAVIEJIS y PRIETO-CIUTTI á un lado esperando. Cruzan el foro varias máscaras dando gritos

Hablado

EUG. Cual chilla la turba odiosa,
más mal catarro me parta
si en concluyendo esta carta
no van á Villaviciosa.
PRIE. ¡Qué elecciones!
CAÑ. En verdad
que hubo tiros, pucherazos,
coacciones y estacazos...
PRIE. Pero con sinceridad.
CAÑ. Si después como á borregos
no nos echan del poder...
PRIE. No es fácil: suelen tener
mucha fuerza los gallegos.
CAÑ. Hablad un poco más bajo
que ese señor se impacienta.
PRIE. A mí no me da la cuenta.
No hay quien le haga mi trabajo.
CAÑ. ¿Luego á su servicio estás?
PRIE. Siendo su yerno, es muy justo...
CAÑ. Ya veo que haces tu gusto.
PRIE. Tengo cuanto quiero y más.
CAÑ. Pues yo despachando vinos
también supe hacer mi caldo.
La hostería del *Heraldo*
me abre todos los caminos.
PRIE. Ya veo que no sois mancos
y que hacéis buenos monises.
¡Lo que es si os pagan en luises!...
CAÑ. Yo no admito más que *francos*.
PRIE. No lo diréis con segunda...
CAÑ. ¡Qué he de decir!
EUG. (Cerrando la carta.) Firmo y plego.
Ciutti...
PRIE. Señor.

EUG. Este pliego,
llevåselo á Segismunda. (Levantándose.)
Vé más pronto que una bala.
PRIE. Está bien.
EUG. (Aparte.) Ha de ser mía.
PRIE. ¿No me dais para el tranvía?
EUG. Tienes pase; *ahueca* el ala.
(Prieto hace una reverencia y vase por el foro.)

ESCENA II

DON EUGENIO y CAÑAVIEJIS

EUG. ¿Vendrá Mauri, el tremebundo?
CAÑ. Quizá, pues si no me engaño,
como sabe todo el mundo
cumple de la apuesta el año
á las nueve y un segundo.
EUG. Pues por si según infiero
viene Tenorio, el friolero,
ten presente la advertencia
de que quiere un buen brasero
y diez mantas de Palencia.
CAÑ. Le serviré con exceso
y sudará sin tardar.
EUG. No te preocupes de eso,
que cuando vaya al Congreso
de sobra le harán sudar. (Mutis.)

ESCENA III

CAÑAVIEJIS. Luego MECO

CAÑ. (Pensativo.)
¿Quién será este pajarraco?
Parece de mal agüero.
(Temblando.)
¿Será tal vez el *Vivillo?*
No cabe duda... ¡Ay, qué miedo!
¡Santo Tomás! *¡Santo ven!...*
Líbrame de ese sujeto.
(Entra Meco y se sienta.)

Este tío es un frescales. (Por Meco.)
Buenas noches, caballero.
(Meco le habla haciendo letras con la mano como si fuera un mudo.)
Sí, señor, cero noventa,
y una quince con pimientos.
¡Ah, pero el vino es aparte!
(Meco vuelve á hacer signos con la mano.)
Está bien. Vengo al momento.
(Aparte. Marchándose hacia el mostrador.)
¡Vaya un orador de buten!
¡Don Bruno Zaldo lo menos!...

ESCENA IV

DICHOS y DON VALERIANATO DE ULLOA en estado de indumentaria verdaderamente deplorable

VAL. La seña está terminante.
Vengo muy bien informado.
Llego, pues.
CAÑ. ¿Otro embozado?
VAL. Ah... de esta casa...
CAÑ. A...delante...
VAL. ¿La hostería del *Heraldo*?
CAÑ. En ella estais, pordiosero.
VAL. ¿Está en casa el pastelero?
CAÑ. ¡Dios le ampare!
VAL. (Incomodado.) ¡¡¡Baracaldo!!!...
Que á un hombre de mi linaje
le den tal contestación,
porque va sin pretensión
ostentando un pobre traje.
¡Es el nuevo!
CAÑ. (Aparte.) Pues es majo.
Si así los domingos va,
¿qué demontre se pondrá
en los días de trabajo?
VAL. ¿Sois vos Cañaviejis?
CAÑ. Yo.
VAL. ¿Es verdad que hoy tiene aquí
Tenorio una cita?
CAÑ. Sí.

VAL. ¿Y ha acudido á ella?
CAÑ. No.
(Valerianato se sienta.)
¿Gustais vino?
VAL. ¡Qué dislate!...
CAÑ. Poseo un pellejo añejo;
¿quereis que os abra el pellejo?
VAL. Quiero magras con tomate.
CAÑ. (Aparte.)
¡Pardiez! Parece ahorrativo.
(Alto.)
Tengo, señor, cuanto quiera.
VAL. Traete un número cualquiera
de tu simpar rotativo,
y un palillo de los dientes.
CAÑ. (Después de hacer medio mutis.)
Si es el número atrasado,
cuesta doble.
VAL. ¡Me has chafado!
Tráelo pues, de los corrientes.

ESCENA V

DICHOS, EL CAPITÁN SALOMÓN, PANADEROS 1.°, 2.°, 3.°, 4.° y 5.°
y algunos enmascarados

CAÑ. (Al oir gran vocerío en la calle.)
Ya crece la animación.
SAL. (Entrando.)
¡Viva la niña bonita!
CAÑ. ¿Quién así en mi casa grita?
SAL. El Capitán Salomón.
CAÑ. (Por los Panaderos.)
Pasad, ilustres campeones,
adelante, caballeros.
Aquí están los panaderos
que ganan las elecciones.

Música

PANADEROS (Entran todos cojeando y bailan.)
Me parece, caballeros,

que esto está diciendo á voces
que aquí están los panaderos.
Eso es.
Eso es.
Celebramos con todos
largas intervius,
charlamos por los codos
en el Liceu Rius.
Y después...
rataplán.
(Haciendo evoluciones.)
Se sube el pan,
rataplán, plan, plan;
se baja el pan,
rataplán, plan, plan.
Que salga bien ó mal,
rataplán, plan,
nos tiene siempre igual,
rataplán, plan;
que ya tiene mucha guasa,
que ya tiene mucha guasa,
mucha guasa
lo que pasa con la masa
y la miga de este pan.
Pan.

PAN. 1.º El caso es el quedarse
con el Gobernador,
después con una huelga
se arregla la cuestión.

PAN. 2.º ¿Qué tal?

PAN. 3.º ¿Qué tal?

PAN. 4.º ¿Qué tal?

TODOS ¿Les parece nuestro plan?
Rataplán.
Se sube el pan,
rataplán plán, plán;
se baja el pan,
rataplán, plán, plán.
Que salga bien ó mal,
rataplán, plán,
nos tiene siempre igual,
rataplán, plán;
que ya tiene mucha guasa,
que ya tiene mucha guasa,

mucha guasa
lo que pasa con la masa
y la miga de este pan.
Pan.

ESCENA VI

DICHOS, EUGENIO-TENORIO, MAURI-MEGÍA, PRIETO-CIUTTI y BESANEDA

Hablado

EUG. Esta silla está comprada,
hidalgo.
(Señalando una de las sillas que están cerca de la mesa.)
MAU. Lo mismo digo,
hidalgo, para un amigo
tengo yo esotra pagada.
(Señalando la otra.)
EUG. Que esta es mía haré notorio.
MAU. Y yo también que esta es mía.
EUG. ¿Luego sois Mauri-Megía?
MAU. ¿Sois, pues, Eugenio-Tenorio?
(Se quitan los antifaces.)
EUG. El tiempo no malgastemos.
SAL. Bastante lo malgastais.
CAÑ. ¿Qué hacéis que ya no os sentais?
EUG. Sentémonos, tú.
MAU. Sentémonos.
EUG. ¿Estamos listos?
MAU. Estamos.
EUG. Como quien somos cumplimos.
MAU. Recordemos lo que hicimos.
EUG. Bebamos antes.
MAU. Bebamos.
La apuesta fué. .
EUG. Porque un día
dije que en Europa entera
no había nadie que hiciera
las *cosazas* que yo hacía.
MAU. En opiniones estriba
os respondí, y *voilá*.

Más daño hice yo con la...
revolución desde arriba.

EUG. Megía, comenzad, pues.
MAU. No; vois debéis empezar.
EUG. Como gustéis, igual es,
que yo no me hago esperar.

—

Pues señor, yo desde aquí,
buscando un sano airecillo
para mis catarros, dí
con Galicia, porque allí
tengo un soberbio castillo.
A mi apuesta siempre fiel,
cuando llegué á Lourizán,
fijé al punto este cartel:
«Ahí va el tío del gabán.
¿Quién quiere ser yerno de él?»
De aquellos días la historia...
Tal vez á contar no acierte.
Solo conservo memoria
de que fué mi tos notoria
y que á todos tosí fuerte.
Salí por fin de Galicia
lleno de recuerdos miles,
y ansiando ocasión propicia
de demostrar mi pericia,
me trasladé á los Madriles.
Ya en Madrid, tras ciento siete
años de implorar clemencia,
me pusieron en el brete
de buscar un gabinete
bien con ó sin asistencia.
Saqué mucha gente á flote
y escribí de dicha emporio
en un tosco papelote:
«Decreta Eugenio Tenorio
plato nacional, el pote.»
Desde la nodriza altiva
al aguador ó al sereno,
no hay gallego que no viva
bajo mi amparo... en mi seno...
¡De algo sirve estar arriba!

Por donde quiera que fuí
las fachadas revoqué,
á los golfos recogí,
á mis yernos coloqué
y á Villanueva sufrí.
La Gran Vía comencé,
de Salmerón me reí,
á Pablo Cruz *ahuequé*
y en París cuentan dejé
memoria amarga de mí.
Nunca nada he respetado,
pues no existe ni un lugar
que yo no tenga copado.
Llevando á Prieto á mi lado,
¿qué aprieto puedo pasar?
A quien quise le nombré
diputado por... ¡Madrich! (Estornuda.)
y de todo cuanto haré
un archivo formaré
en unión de... ¡Fiscowich! (Vuelve á estornudar.)
A esto Eugenio se arrojó,
como queda consignao
en lo que él aquí escribió.
Y... *colorín colorao*
este cuento se acabó.

TODOS (Acompasadamente: ¡Bien... muy bien... está... muy bien! (Cañaviejis le sirve un vaso de agua con azucarillo.)

MAU. Buscando yo, como vos,
quien apreciase mi genio,
pensé: ¿Dó iré, vive Dios,
de lindas frases en pos
á gobernar un quinquenio?
Y héme en Madrid, franca tierra,
donde era casi un Virey,
cuando por mi suerte perra
me destronó Sánchez Guerra.
¡Y todo por Carcabuey!
Me las piré á otra nación,
y en *Bañeres de Luchón*,
á la puerta de mi soto,
puse: «*Aquí vive el pichón.*
Le basta el duplo de un voto.
Pasará aquí algunos meses

y no trae más intereses
que proteger á Comillas,
comer muchas francesillas
y engañar á los franceses.»
Como vos, por donde fuí
la razón atropellé,
el descanso establecí,
las tabernas protegí
y las fábricas cerré.
Yo los toros suprimí,
á Nozaleda amparé,
los Jardines destruí
y en todas partes dejé
memoria amarga de mí.
A San Pedro le he aguantado
todo lo que hay que aguantar;
á Ferrándiz lo he encumbrado
y en distinguir me he parado
al clérigo del seglar.
Cuando quise provoqué,
con quien quise discutí
y nunca consideré
que me *descuajara* á mí
aquel á quien *descuajé*.
(Mostrando un papel.)
A esto Mauri se atrevió
y escrito aquí, en prosa vil,
está cuanto consiguió,
y de lo que él escribió
da fé la Guardia civil.

TODOS (Acompasadamente: ¡Bien... muy bien... también... está muy bien! (Cañaviejis también le sirve otro vaso de agua con azucarillo.)

EUG. La historia es tan semejante
que estamos casi igualados.
Vamos, pues, á lo importante,
que es la cifra resultante
de unos y otros diputados.

MAU. Cotejemos. (Cambian los papeles.)

EUG. Mirad vos.

MAU. (Leyendo.)
Veinte, treinta, ciento dos.
Doscientos y pico cuento...
Yo me he quedado en el ciento.

EUG. ¡Ya es quedarse, vive Dios!
He ganado la jornada.
Otro igual que yo no hay.
Y á doña Ana Camaguay
os quito también. ¡Caray!
MAU. Va, pues, doña Ana apostada.
VAL. (Levantándose.)
Insensatos, malandrines,
malandrines, insensatos,
ruines, perversos, ingratos,
ingratos, perversos, ruines.
EUG. ¿Tienes vela en este entierro?
¿A qué viene esa oratoria?
VAL. Ni vela, ni palmatoria.
Desde ahora los labios cierro.
¡Si lo sabe Segismunda!
Esto es una perdición.
¡Qué centro de corrupción!
(Aparte.)
Me voy á ver la Cachunda. (Mutis.)
SAL. Me extraña, en verdad, la homilia.
MECO (Levantándose también.)
Pienso igual que ese señor.
EUG. ¿Sois vos su administrador?
MECO Soy... cabeza de familia.
Haz con el diablo convenio
como lo hiciste hasta aquí,
mas no te acuerdes de mí.
No sé quién eres, Eugenio.
EUG. ¿Quién de tí se preocupó,
ni quién osa hablarme así,
ni qué se te importa á tí
que gobierne mal ó no?
MECO Bien se comprende tu intento.
EUG. (Quitándole el antifaz.)
Quita, *descastao*...
MECO ¡Villano!
Me has puesto en la faz la mano.
EUG. Perdona, chico, lo siento.
MECO Tu pecho mi odio taladre. (Mutis.)
MAU. ¡Buena bofetada fué!
EUG. ¡*Tupinamba*! ¿Si seré
el matador de mi padre?
CAÑ. Lo ha debido dejar seco.

EUG. Caras pago mis locuras.
MAU. ¿Por qué asi tanto te apuras?
SAL. ¿Quién es ese punto?
EUG. Meco.
MAU. Vamos á nuestra mansión.
Pronto.
EUG. Al instante.
SAL. Corramos.
MAY. Franca la puerta.
EUG. Salgamos
que hay que cambiar de telón.

ESCENA VI

DICHOS y UN GUARDIA MUNICIPAL.

GUAR. Que nadie salga, cuidado.
¿Mauri Megía?
MAU. Ya voy.
GUAR. Las armas.
MAU. ¡Soñando estoy!
Guardia... que soy diputado.
EUG. No os debeis de incomodar,
pues esto es por lo que veo
que han ordenado el cacheo
y nos mandan cachear.
MAU. A Ruiz no le suponía
tan Gobernador. ¡Pardiez!
EUG. (Aparte.)
Creo que por esta vez
me he salido con la mía.
MAU. Vamos, pues.
GUAR. Ténganse allá.
¿Quién es Tenorio?
EUG. Yo soy.
GUAR. Las armas.
EUG. Soñando estoy.
Me haceis de reir. ¡Já... já!
GUAR. Yo no admito cortapisas.
Ya que el arma nadie entrega
todo el mundo á la *delega*.
¡Allí os lo dirán de misas!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

En *mitá el* **arroyo**

Telón de calle con reja practicable: eu una esquina un letrero, en que se lee: «Echegaray, antes Lobo»

ESCENA PRIMERA (1)

MARTÍNEZ (guardia municipal) y CORO GENERAL

Música

CORO Venid sin dilación
que no nos va á pegar.
MAR. Puquitu piturreu
que ya es mucho abusar.
CORO ¡Que la enseñe!... ¡que la enseñe!
MAR. Cuidau cun armar camorra.
CORO Ande, enséñela, que todos
le queremos ver la porra.
MAR. Respetu, muchachas,
á la autoridad.
(Sacando una «porra» de las qua ahora llevan los guardias municipales)
Ahí teneis la porra.
CORO ¡Qué barbaridad!
¡Já, já, já, já, já!
¡Vaya una porrita
la de este señor!
MAR. La del cientu veinte
es muchu mayor.
Metiendu y sacandu
pasamos el día.
No hay quien nu nus mire
que nu se nus ría.

---

(1) Esta escena se suprimirá en provincias.

Cun este murtero
somus la irrisión,
de los transeuntes
de la población.

I

Este chisme nos han dadu
pa hacernos sudar el kilo
y que vayan los cocherus
pur dunde ellos siempre han idu.
Creen que estu es una gran cosa
pero nus la han dau en balde,
porque si nus cansa muchu
le mandamus al alcalde...
(Bailando la jota.)
A la porra, á la porra
de los alguaciles.
Vaya una brumita
la de estos ediles.

CORO
A la porra, á la porra,
que en este tinglao
teniendo una porra
ya está tóo arreglao.

II

MAR.
Nu se ven más que cunventus,
capillas, templus y santus.
Pur tudas partes trapenses,
curas y frailes descalzus.
De seguir de esta manera
habrá que formalizarse,
y ya sin cuntemplaciones
á tudus juntus mandarles...
A la porra, á la porra
de los alguaciles, etc.
(Vanse todos corriendo por la derecha.)

ESCENA II

MAURI-MEGÍA, por la izquierda

Hablado

Esta es la calle... Sí... justo.
(Leyendo.)
«Echegaray... antes Lobo,»
Aquí vive ahora la *socia*
que me disputa Tenorio.
Sus desplantes no me arredran,
pues de antiguo le conozco;
son fogatas de virutas
que á un Mari le importan poco.
En fin, pelemos la pava
antes de que venga el otro.
(Se acerca á la reja; y da un gran silbido.)

ESCENA III

MAURI y CAMAGUAY, en la reja

CAM. Salgo toda temblorosa.
¡Habeis silbado de un modo!...
No puedo con los silbidos.
Los tengo un miedo horroroso.
MAU. ¿Qué tal, sílfide adorada?
CAM. Delicaducha.
MAU. ¡Demonio!
¿Y Fernandito y María?
CAM. Con el automóvil locos.
¿Qué os trae por estos lugares?
MAU. Convenir mi desposorio
con la dama que me escucha.
CAM. Merece pensarse un poco,
pues la cosa es arriesgada,
y comprended, caro Antonio...
(Hablan en voz baja.)

ESCENA IV

DICHOS, EUGENIO TENORIO y PRIETO-CIUTTI por la izquierda

PRIE. ¿No estabais preso?
EUG. ¡Velay!
Fuí á la cárcel, pero en vano;
me ha servido ser paisano
del señor Millán Astray.
Prieto-Ciutti, ojo avizor:
¿mis encargos has cumplido?
PRIE. Todos los he concluído
lleno de filial amor.
EUG. Bueno; sígueme al momento,
pues lo que has de hacer ya sabes.
PRIE. (Dándole unas llaves muy grandes.)
Tome usted, papá, las llaves
de las puertas del convento.
(Reparando en Mauri.)
¡Don Eugenio!
EUG. ¿Qué?
PRIE. ¡Callad!
Al *regolver* esa esquina
hay en la reja vecina
un bulto.
EUG. (Viéndolo.) Pues es verdad.
Mas no temo sus furores,
pues es, por lo que se ve,
un maniquí como el de
La reja de la Dolores.
PRIE. Es un hombre.
EUG. ¡Qué porfía!
PRIE (Después de hacer como que escucha á Mauri.)
Dice que le importais poco,
que él es un caballo loco
en una cacharrería.
EUG. Por si la apuesta ganase,
(Figurando que le habla al oído «chucu, chucu, chucu, chucu».)
toda precaución es poca.
(Prieto hace medio mutis.)

EUG. ¡Ah! taparle bien la boca,
no suelte ninguna frase.
(Vase Prieto-Ciutti por la izquierda.)

CAM. (En la reja.)
Mariana es de tomo y lomo.

MAU. ¿Cómo?

CAM. Aunque á manchar su pureza
empieza...

MAU. *Mancha que limpia* se lava.
Acaba...
Hoy *El estigma* no es traba,
porque *A fuerza de arrastrarse*,
¿quién va á poder explicarse
Cómo empieza y cómo acaba?

CAM. Volved luego, *Loco Dios*.

MAU. A las dos.

CAM. Traed *El libro talonario*.

MAU. O el diario...

CAM. Nos sobrarán ocasiones
de sesiones,
si un *Amor salvaje* impones
por *Locura ó Santidad*.
¿Conque espero de verdad?

MAU. A las dos, el Diario de sesiones.
(Camaguay se retira de la reja.)

EUG. (Por Mauri.)
¿Quién va allá?

MAU. Quien no os importa.

EUG. ¡Alto!

MAU. O bajo... igual me da.

EUG. Os he dicho que quién va.

MAU. (Aparte.)
A este le doy una torta.
(Alto.)
¿Quereis vos probar mi acero?

EUG. Quiero.

MAU. ¿Qué mira hacia aquí traeis?

EUG. Que *ahuequeis*.

MAU. Soy pichón.

EUG. ¿Quién lo propala?

MAU. El ala.

EUG. Iros, pues, enhoramala,
amigo Mauri-Megía.

MAU. No tengo otra cortesía.

EUG. Quiero-que *ahuequeis*-el ala.
MAU. Yo me cerraré á la banda.
EUG. Anda...
Y si el poder te va bien,
que te lo den.
Tú tendrás menos apuros.
MAU. Dos duros.
Y los tengo muy seguros.
EUG. Pues si á la lucha me incitas
y tan poco necesitas,
anda-que te den-dos duros.
(Sale Prieto-Ciutti por la derecha sujetando á Mauri, como en la obra de Zorrilla.)
MAU. Ahora lo veremos, pues
¡traición es!
EUG. ¡La boca! ¡Sujeto atrás!
¡Más!
Astucia es, Mauri-Megía,
como mía.
Encerrádmele hasta el día,
no digan en el Congreso
que se me ha escapado un preso;
traición es-más-como mía.
Me ha costado un gran trabajo,
pero al fin estoy tranquilo,
tenía el alma en un hilo.
¡Es un bicho muy marrajo!

ESCENA V

EUGENIO y BRÍGIDA REMOLONES por la izquierda

BRÍG. Señor...
EUG. ¿Quién eres, harpía?
BRÍG. Soy Brígida Remolones.
EUG. ¡Ah! ¿Venís de las sesiones?
BRÍG. No... de la panadería.
De esa novicia os respondo.
EUG. ¿La preparaste? ¡Bien hecho!
BRÍG. Con cuatro pases de pecho,
dos cambiados y un redondo.
Ella en todo me secunda.
Hecha es para vos de encargo.

EUG. Yo la encuentro, sin embargo,
algo loca á Segismunda.
BRÍG. Si es cotorrita enjaulada,
entre perfumes nacida,
¿qué sabe ella de esta vida,
sino charlar y... charlar
de las aves, de las brumas,
de las nubes, de las flores,
de los peces de colores?...
EUG. Brígida, ¿te *quiés* callar?
Bueno, toma. (Dándole un bolsillo.)
BRÍG. ¡Ave María!
¿Un bolsillo?
EUG. Creo que sí.
BRÍG. ¿Lo destinais para mí?
EUG. (Rápido.)
No, no, para Andalucía.
BRÍG. ¡Paciencia! Cómo ha de ser.
EUG. Id al instante al convento.
BRÍG. Descuidad, que allí al momento
me pienso dejar caer.
(Dejándose caer sobre Eugenio. Mutis por la izquierda.)
EUG. Empeñada es la porfía
y caro el lance me cuesta,
pero yo gano la apuesta...
¡Será Segismunda mía!

ESCENA VI

DON EUGENIO y DOÑA LUCÍA DE URZÁIZ en la reja. Don Eugenio da unas cuantas palmadas «flamencas» para que le oigan

LUCÍA *¿Qué quereis, buen caballero?*
EUG. *Quiero.*
LUCÍA *¿Qué quereis, vamos á ver?*
EUG. *Ver.*
LUCÍA ¿Ver á estas horas? ¡Caray!
EUG. A Camaguay.
LUCÍA El martes se fué á Bombay.
EUG. Veo que os burlais de mí,
mas no me marcho de aquí.
Quiero-ver-á Camaguay.
LUCÍA Quizá vuelva esta semana.
EUG. ¡Mañana!

LUCÍA O será fácil que ya...
EUG. Será.
LUCÍA Con el que tanto distingo.
EUG. ¿Domingo?
LUCÍA Se vayan un mes de *pingo.*
Aguardándoles no estoy,
pues como sábado es hoy...
EUG. Mañana-será-domingo.
LUCÍA Os puede pesar si adrede...
EUG. Me puede.
LUCÍA Pero yo os quiero servir.
EUG. Abrir.
LUCÍA ¿Cómo venís, *curda* ó bueno?
EUG. Sereno.
LUCÍA Pues no hablais con mucho freno
cuando eso dais en decir.
¿Quién la casa os puede abrir?
EUG. Me puede-abrir-el sereno.
LUCÍA Quien vos sois ya viendo voy.
EUG. Soy.
LUCÍA Si sois el tío me fío.
EUG. El tío.
LUCÍA Veo el empeño, galán...
EUG. Del gabán.
LUCÍA ¡Jesús! Por San Sebastián.
Vos me quereis dar el pego.
¿Según eso, sois gallego?
EUG. Soy-el tío-del gabán.
LUCÍA Volved mañana, ¡pardiez!
EUG. Á las diez.
LUCÍA Aunque estará vuestra dama
en cama.
¿Me mandais algo más, pues?
EUG. Que estés.
No lo entiendas al revés
y hagas un pisto soberbio.
Acuérdate del proverbio:
A las diez-en cama-estés.
Adiós, pues, monona mía.
LUCÍA Que volvais al locutorio.
EUG. Adiós, pues, franca Lucía.
LUCÍA Adiós, pues, gentil Tenorio.

MUTACION

CUADRO TERCERO

De Madrid á Algeciras

Casa de don Eugenio, en Lourizán. Puertas á derecha é izquierda. En un ángulo un armario practicable. Balcón al foro. A la izquierda de la escena, un sofá

ESCENA PRIMERA

SEGISMUNDA y BRÍGIDA. La primera sentada en un sofá

SEG. ¡Ay, Brígida insecticida!
¿Dó me hallo? ¿Dó me encuentro?
BRÍG. En Lourizán, Segismunda,
en casa de don Eugenio.
SEG. (Levantándose.)
¿Qué me dices, *sabarianta*?
¡Yo respirando el etéreo
de un doncel emponzoñado!
¡Yo en el mundanal concierto,
cual indefensa barquilla,
sin timón... ni barquillero!
¡Yo insólita con un hombre
que al verse solo aquí dentro
con una!... No... no... ¡la tumba!
La tumba fría, primero.
BRÍG. Quedaros aquí, tontuela,
no desatendais mis ruegos,
mirad que Tenorio ocupa
en la política un puesto.
SEG. ¡Por Dios, traspórtarme á casa!
Líbrame de ese sujeto,
que es preferible mil veces
la placidez del convento,
al ambiente sicalíptico
de la mansión de un soltero.
Quiero ozono clerical,
quiero respirar fragmentos
de celestial mansedumbre...

BRÍG. (Mirando hacia la derecha.)
Interrumpid un momento
vuestro discurso.

SEG. ¿Qué pasa?

BRÍG. Ahí teneis á don Eugenio.
Sube... sí... se desemboza...
Deja un gorro en el perchero...
Se restriega en el felpudo...

SEG. ¿Qué decís?

BRÍG. Ahí queda eso.
(Mutis por la izquierda.)

ESCENA II

SEGISMUNDA y DON EUGENIO

EUG. (Entrando.)
¿A dónde vas, Segismunda?

SEG. *Donde va lo que zozobra...*

EUG. Pues escúchame un momento,
que he de cantarte una trova.

Música

EUG. (Con música del dúo de «El puñao de rosas».)
Cálmate, pues, Segis mía,
y reposa aquí un momento
olvida de tu convento
la sin par autonomía.

SEG. (Idem y separándose de Eugenio Tenorio, á saltitos.)
No me digas esas cosas.
¡Calla por Dios!
¡Calla por Dios!

EUG. Siéntate en la *chaiselongue*
para hablar de nuestro amor.
¡Y estarás mejor!

SEG. (Muy apasionada.)
Háblame de amor. (Se sientan.)

EUG. (Con música de «Marina».)
No es verdad, angel de amor,
que en esta apartada orilla
más pura la luna brilla
y se respira mejor.

(Sacudiéndola de un brazo al ver que élla no le presta atención, y con música de «La Dolores».)

Dilo,
dilo,
dilo,
y me sacas de dudas

(Adelantándose á la batería y haciendo una fermata «sui géneris».)

probándome así tu amor.

SEG. (Con música de «Las Bravías».)
¿Es que te chuleas?
EUG. ¡Quiá!
SEG. Es que si es así...
EUG. ¿Qué?
SEG. Te mando en seguida...
EUG. ¿Dónde?
SEG. Muy lejos de aquí.
EUG. No sé por qué causa
me tratas así.
¡Ah!...

(Con música de «La Tempestad».)

Dí si es verdad, gacela mía,
que es necesario dimitir.

SEG. No me hables de eso, Eugenio amado,
que esto es morir.
EUG. (Aparte.)
A esta chica la camelo
sin decirla *cuasi ná*.
SEG. (Aparte.)
Este pícaro gallego
me ha llegado á marear.
EUG. (Con música de «El dúo de la Africana».)
No vayas más al convento,
quédate aquí en Lourizán.

(Con música de la gallegada.)

Verás que *cusiñas*
te canto, verás.

SEG. (Muy dramáticamente.)
Don Juan, don Juan yo te imploro
de tu hidalga compasión,
ó arráncame el corazón
ó ámame porque te adoro.

(Flamenco.)

¡Ay!... ¡Ay!.. ¡Ay!...

LOS DOS (Abrazados. Con música de «Las Campanadas».)

Aprieta con ganas
para ir al Congreso,
y allí el Concordato
juntos aprobemos.
Arsa y toma,
toma y *sá*,
que aunque no quiera el de Cañaviejis
se apro-ba-rá.

(Bailan el tango del «Morrongo» y cae Segismunda desmayada en brazos de don Eugenio.)

ESCENA III

DICHOS y PRIETO-CIUTT.

Hablado

PRIE. Señor, vengo *tóo asustao.*
Abajo está un caballero
que parece forastero.

EUG. ¡Pues dile que me he *mudao*!

PRIE. Jura por Santa Madona
que ha de hablaros de un asunto.

EUG. Mándale que suba al punto.
Segismundita... perdona.

(Mutis de Prieto por la derecha y de Segismunda por la izquierda, hasta donde la acompaña Eugenio, cogida de la mano.)

ESCENA IV

EUGENIO y MAURI-MEGÍA, cubierto y con chaleco blanco sobre la ropilla

EUG. (Poniéndose al cinto una pistola y un sable.)
No me dejan ni un momento.
De fijo es un pretendiente.

MAU. (Entrando.)
Aquí estoy porque he venido.

EUG. Puedes cubrirte si quieres.

MAU. Muchas gracias. (Se descubre.)
EUG. Tú dirás,
si gustas, á lo que vienes.
MAU. Me has *birlado* á Camaguay
enérgica... brutalmente.
EUG. La pillé en su cuarto de hora.
¿Qué doncella no lo tiene?
MAU. Eso, Tenorio, es inicuo,
pues según lo que se infiere,
imposible la hais dejado
de que nadie se la lleve.
EUG. De ese asunto hablemos luego,
pues alguien hacia aquí viene
y tengo que ajustar cuentas
con una porción de gente.
Meteros en ese armario,
no vayais, Mauri, á perderme.
MAU. (Con arrogancia impetuosa.)
¿Yo en un armario metido?
(Transición.)
En fin, seré complaciente.
(Se mete en el armario.)

ESCENA V

EUGENIO y DON VALERIANATO DE ULLOA

EUG. Ya sube.
VAL. (Entrando.) ¡*Méndigo*!
EUG. ¡El es!
VAL. ¿En dónde está ese pazguato?
EUG. (Arrodillándose.)
Aquí estoy, Valerianato.
VAL. ¿De rodillas?
EUG. Y á tus pies.
VAL. ¿Qué has hecho de Segismunda?
¿Con qué móvil la has robado?
¿Dónde diablos te has llevado
á esa pobre pudibunda?
EUG. Comendador, que me pierdes
y un perdido voy á ser.

VAL. Tú me la has de devolver,
porque si no...
EUG. ¡Están verdes!
VAL. ¡Y que por tamaño ultraje
de tí no se hayan vengado.
EUG. Vete á casa de Cuadrado
á que te hagan pronto un traje.
VAL. Me has tocado en lo sensible.
EUG. Bueno; ¿y se puede saber
qué eres tú de esa mujer?
VAL. Nada.
EUG. ¡Parece increíble!
VAL. Como estoy desocupado
de su padre ocupo el puesto.
EUG. (Suplicante.)
Ulloa, en tu presupuesto
no tendrás nada mermado.
Cuanto me ordenes haré.
Tú gobernarás mi Hacienda.
Te daré el gabán en prenda.
En tu casa viviré...
VAL. (Indignado.)
Desiste de ese bromazo.
No aumento gastos en casa.
EUG. (Levantándose.)
Esto de la raya pasa.
Muere de un pistoletazo.
(Sacando un pistolón que no dispara.)
VAL. (Cruzándose de brazos.)
¡Veamos quien tanto vale!
EUG. ¡Oh, qué desesperación!
¡Algo fuerte está el pistón!
No me sale... no me sale...
(Tirando el pistolón al suelo.)
(Aparte.)
¡Jesús! Lo que he maquinado.
Con ingenio no hay apuros.
(Alto.) Dame al instante dos duros.
VAL. ¡Ahora sí que me has matado!
(Muere cómicamente.)

ESCENA VI

DICHOS y MAURI, que sale del armario

MAU. ¡Bien, Eugenio! ¡Vive Dios!
Dejásteis mi alma perpleja.
Deben de daros la oreja.

EUG. (Desenvainando la espada.)
Solos ya estamos los dos.
En guardia. (Se baten ridículamente.)

MAU. Tenéis buen sable.

EUG. (Dándole una estocada.)
De esta sí que os dejo seco.

MAU. (Quedando «intacto.»)
No tal; con este chaleco
soy un ser invulnerable.
(Continúan riñendo.)

EUG. ¡Reniego de vuestra raza!

MAU. Sigamos, pues.
(Eugenio le hiere.) ¡Ah, *canarrio*!
Ya estoy en el otro barrio. (Muere.)

EUG. De una entera, hasta la taza.
(Al público.)
Llamé al cielo y no *meollo*.
Y pues sordo fué á mis iras,
marchemos, pronto, á Algeciras
á resolver otro embrollo.

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

En el limbo

Decoración parecida al acto quinto de Don Juan Tenorio. Cinco pedestales, uno como el que usan los «Tancredos» en la plaza. Al foro el panteón de doña Segismunda de Ulloa. Pendiente del centro de la escena, «á fuer» de araña, una luna, sonriéndose.

ESCENA PRIMERA

DON TANCREDO y MILICIANOS 1.°, 2.°, 3.° y 4.°, en sus pedestales y UN ESCULTOR. Este recoge sus bártulos á poco de comenzar el cuadro haciendo mutis

Música

TANC. Ya se fué.
Ya se fué
el tío del chaquet.
Creí que el pelma ese
no iba á *ahuecar*.

TODOS Ni aun en el mausoleo
nos dejan en paz.

TANC. Bajad,
bajad,
(Bajan las Estatuas 2.ª, 3.ª, y 4.ª)
sin rechistar.
Andad
sin tropezar.

TODOS (A Estatua 1.ª que permanece impasible en el pedestal.)
Baja, no seas tonto,
deja ya de rezar,
porque es hoy nuestro santo
y se ha de celebrar. (Baja la Estatua.)
Dejamos los nichos,
y las tumbas frías,
que bastante tiempo
aun hemos de estar.

Volvamos al mundo,
que mil letanías,
en estos momentos
no nos faltarán.

TANC. Hasta el propio Don Tancredo
ya no está en el pedestal,
porque lo ha matado Maura
con la ley dominical.

TODOS ¡Qué atrocidad!
porque le ha matado Maura
con la ley dominical.

TANC. ¡Basta de tristezas!
¡Viva la alegría!
Que un rato es un rato
y un día es un día.

TODOS ¡Olé la juerga!
¿Quién va á cantar?
Venga una copla
de actualidad.

—

TANC. Para cuando vuelva el Nuncio,
si es que vuelve por aquí,
los guardias municipales
aprendiendo están latín.
(Baila ridículamente unos cuantos compases de sevillanas.)

TODOS ¡Olé, cadáver!
¡Viva tu sal!
¡No hay en el Este
otro como éste
tan cerebral!

—

TANC. Los *tróles* de los tranvías
iban llenos de pingajos,
en cuanto Loubet se ha ido
los pidió don Valeriano.

TODOS ¡Olé, cadáver!
¡Viva tu sal!
¡No hay en el Este
otro como éste
tan cerebral!

TANC. Vuelva cada uno
á su pedestal,
porque ahora Tenorio
tiene que llegar.
Silencio, señores,
aquí no ha *pasao ná.*
Aquí no ha *pasao ná.*

TODOS *Ná,*
ná,
ná.

ESCENA II

DICHOS y EUGENIO TENORIO

Hablado

EUG. (Que sale fumando.)
Culpa mía no fué, delirio insano
me enajenó la sidra *achampanada.*
Las riendas del poder ansió mi mano
más vió en seguida el pueblo la tostada.
Quise volverme en medio del camino
presagiando el final de mi locura.
Por dar á cada yerno un buen destino
á sabiendas labré mi desventura.

ESCENA III

DICHO y MECO, también fumando

MECO Muy buenas noches, Tenorio.
EUG. ¿Que hay, Meco? ¿Tú por aquí?
MECO Sí, chico; al fin conseguí
pase para el purgatorio.
EUG. ¡Quién pudiera irse contigo!
Lo digo de corazón.
MECO Nunca mejor ocasión
si quieres venir conmigo.
EUG. ¿Qué dices?
MECO Que se nos va
concluyendo la paciencia,

y que tú en la Presidencia
poco tiempo has de estar ya.
Toma. (Le da el cigarro.)

EUG. ¿Qué me das ahí?

MECO Aquí fuego, allí cecina.

EUG. (Después de encender su pitillo.)
El cabello se me empina.
¡Señor, qué va á ser de mí!
(Se oye dentro aires de sevillanas.)
Y esos, ¿por qué cantan juntos?

MECO Cantan salmos funerales
que te han de costar diez reales
como á todos los difuntos.
(Se oye la bocina de un automóvil.)
Y ese automóvil que pasa,
¿es Mellado?

MECO Creo que no.
Desde lo que le ocurrió,
prefiere quedarse en casa.
Adiós, Tenorio; tu vida
toca á su fin y pues vano
todo fué, dame la mano
en señal de despedida.
(Don Eugenio se la da y el otro le arrastra tras de sí.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y SEGISMUNDA, que sale de su tumba como en la obra de Zorrilla

SEG. No, Eugenio, no se la des.

EUG. (Arrodillándose.)
¡Santo Dios! ¿Qué es lo qué *vide*?

SEG. Todo el que la mano pide
se toma al final los pies.

EUG. Tienes razón, es bien cierto.
(Se oyen otra vez los aires de sevillanas.)

SEG. Callad, coristas livianas.
(Campanas dentro.)
Cesad, mortuorias campanas
(Levantando del suelo á don Eugenio.)
que estoy levantando un muerto.

(A don Eugenio.)
Es tan colosal la hazaña
que hará tu fama notoria,
sube Tenorio á la gloria
que te ha reservado España. (Apoteosis.)

EUG. (Al público.)
Antes, en Suplicatorio,
ahí va la frase final.
No toméis, público, á mal
la parodia del Tenorio.
El autor, como don Juan,
partió las horas del día
haciendo esta tontería
como relatadas van.
Una hora para pensarla,
otra hora para escribirla,
algunas para ensayarla,
media hora para aplaudirla
y el resto... para olvidarla.

TELON

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta